Diseñados para ganar

Reconociendo nuestro origen y propósito: quiénes somos y hacia dónde vamos.

Abraham Cabrera

Diseñados para ganar

Reconociendo nuestro origen y propósito: quiénes somos y hacia dónde vamos.

Abraham Cabrera

Avant
editorial

Primera edición, agosto de 2022
© Abraham Cabrera 2022

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com)

Diseño y Edición:
Avant editorial
Avenida de Londres, 6, Portal 1, Atico A,
28500 Arganda (Madrid)
www.avanteditorial.com
info@avanteditorial.com

ISBN: 978-84-19197-78-8
IBIC: HRA

Dedicatoria

Después de muchos años de conocer y caminar con Dios, he aprendido que no hay forma alguna de tener éxito verdadero en la vida si no estamos sujetos con firmeza de la mano del Creador del universo.

Es por su misericordia que hoy escribo estas palabras, que no alcanzan para agradecerle su infinito amor y perdón en mi vida hasta el día de hoy.

Este libro lo dedico a Jesús, mi Señor y Salvador, por lo mucho que ha hecho por mí. Mi mayor deseo, es que al menos una pequeña frase de este libro edifique, bendiga y promueva un cambio en la vida de muchas personas, tal y como Él lo hace todos los días en la mía.

«Gracias, Jesús»

Notas del autor:

Hace varios años, mi corazón se inquietó por primera vez con el deseo de escribir un libro. Inicialmente, no tenía clara la temática sobre la cual iba a escribir. La primera idea que vino a mi mente no se compara con lo que leerás en cada una de estas páginas. Sin embargo, lo que desde el principio no podía excluirse (ni variar) es el amor y la pasión con los que plasmé cada una de las palabras, reflexiones y pensamientos aquí expuestos.

Luego de experimentar tal inquietud en mi corazón, los días continuaron su rutina, los meses se fueron sucediendo y, por fin, muchos pensamientos comenzaron a tomar sentido. No obstante, giraban y giraban, formando un extraño laberinto. Estaba sorprendido y lleno de turbación. En aquel momento, esas ideas me condujeron a reflexionar sobre la vida de las tantas personas que también han convertido su día a día en un laberinto sin salida. El solo pensarlo me entristeció; pues, incluso yo en un momento de crisis me sentí confundido al buscar una escapatoria en el galimatías que yo mismo construí. Nuestra mente y corazón se aprisionan, más de una vez en la vida, dentro de un complejo y difícil rompecabezas. Sin temor a equivocarme, puedo decir que la mayoría derrocha su tiempo dentro de ese enredo de vericuetos, sin encontrar la puerta a la libertad: su trayectoria por la

vida, al final, no es más que un corto paso. En mi caso, tuve que analizar toda mi vida en retrospectiva y, aun en la actualidad, el resultado de dichos análisis no deja de impresionarme y llenarme de desasosiego.

Me tomé el tiempo de conversar con varias personas sobre sus vidas: sus tristezas, sus luchas, sus decepciones, la familia, el matrimonio, etc. Aunque no he descrito todos sus testimonios en este libro, trato de esclarecer el porqué de nuestra vida, pareciera mantenerse en una constante derrota, incluso llamándonos cristianos o hijos de Dios.

Una mañana me encontraba sentado frente a mi computadora y mis dedos de repente comenzaron a deslizarse ágilmente sobre el teclado, en un intento por recoger el manantial de ideas que fluía hasta mi mente y mi corazón. El laberinto parecía estar tomando forma, y, mi esperanza, era encontrar la verdadera salida.

Hombres y mujeres hemos experimentado, en más de una ocasión, situaciones que se han salido de control y nos han atrapado sin remedio aparente. Muchas veces no entendemos el motivo; no recordamos ni encontramos el momento preciso en el que entramos o fuimos empujados hacia tales circunstancias. Simplemente nuestro orgullo no nos permite darnos cuenta del porqué, el cuándo y el cómo pasó.

Caminamos y caminamos, tratando de encontrar la respuesta correcta, pero el recorrido se torna más oscuro y confuso: mucho más que al principio del camino. La luz de la libertad se suele ocultar tras nuestros momentos de aflicción y negación; todo se vuelve más deprimente y adverso ante nuestros ojos mortales.

El tiempo transcurría poco a poco. A medida que continuaba escribiendo, las ideas iban tomando un rumbo diferente. Me di cuenta de que era bueno, y de lo mucho que me agradaba

cuanto tenía escrito hasta ese momento. Pasados unos tres meses, ya eran alrededor de 50 páginas. Aprovechaba cada minuto libre para escribir: en mi casa y en la oficina. Estaba satisfecho con lo que había escrito, y me sentía inspirado. Junto con el libro, también iba creciendo mi entusiasmo. Mi mente empezaba a volar imaginando el resultado final: ¿cómo será la portada? Pensaba en todos los detalles finales, y me llenaba de ilusión.

Era mi primer libro, haciéndose realidad (o al menos eso pensaba en aquel momento). El mayor deseo dentro de mi corazón era el poder bendecir y dejar una bonita huella en muchas personas a través de mis palabras en papel. La experiencia que estaba viviendo me hacía vibrar, sobre todo porque el mejor ingrediente del libro era la palabra de Dios. No soy ningún líder religioso, mucho menos teólogo, aunque mi alma se deleita cuando comparto de su palabra con otras personas. Tan solo soy un hombre, como cualquier otro, que decidió hacer algo diferente para bendecir a los demás con mi experiencia, y siempre confiando en Dios: Él es mi inspiración.

Una noche me encontraba con mi esposa y mi hija menor en la oficina. Teníamos una reunión con algunos amigos. Tuvimos una charla muy amena; dos horas en las que intercambiamos ideas y opiniones que darían forma a un nuevo proyecto. Sin duda, fue un tiempo muy edificante para quienes lo compartimos. Sin embargo —y como suele pasar sin que nos demos cuenta—, algunos eventos inesperados llaman nuestra atención y tratan de destruir todo lo bueno que nos proponemos hacer. No tenía la más mínima idea de la insospechada prueba a la que, minutos después, me tendría que enfrentar.

Frente a la oficina estaba estacionada nuestra camioneta. Luego de terminar la reunión, salimos y caminamos hacia ella. Fue entonces cuando un sentimiento extraño dentro de mi ser

alteró mi tranquilidad. Le dije a mi esposa e hija que esperaran un momento en la acera. Me acerqué a la camioneta, la abrí inmediatamente. El suelo, los asientos y las alfombras estaban llenos de trozos de vidrio roto. De nuevo esa sensación extraña invadió mi cuerpo, a la vez que un fuerte escalofrío me hizo temblar.

Todo pasó muy de prisa. En seguida revisé el maletero. Estaba mi maletín de trabajo, pero la mochila con mi laptop no apareció por ningún lado. Mi computadora personal no estaba ahí… ¡Mi computadora! ¡Había sido robada! «No puede ser», pensé…

Si estás pensando en mi libro… sí. Así es. Adivinaste. En mi computadora tenía guardado el libro que con tanta ilusión estaba escribiendo. Mi libro, el mismo en el que estaba trabajando desde hace meses con gran dedicación. En ese momento sentí que me poseían tantos sentimientos encontrados: enojo, impotencia, tristeza… Me dolió mucho darme cuenta de que mi libro había desaparecido. No imaginaba quién había sido. ¿Qué iba a hacer? Me molestaba con tan solo imaginar que algún desconocido tuviera acceso a toda la información que guardaba en ella. Mas no podía hacer otra cosa que calmarme y tranquilizar a mi familia, que estaba tan asustada y nerviosa como yo. No era para menos. Recuerdo que mi hija lloraba mientras me abrazaba. El ver la ventana rota y darnos cuenta de que habíamos sido víctimas de un robo nos había alterado a los tres. Fue un momento muy desagradable, y se asemejaba a la impresión de que un extraño hubiera irrumpido dentro de nuestra casa por la noche, mientras dormíamos. ¿Conoces esa sensación?

Gracias a Dios, el suceso pasó sin que sufriéramos daños físicos. Pudo haber sido peor, pero Dios no lo permitió. Él siempre nos está cuidando. Después del susto, no me quedó más que pedirle que bendijera y perdonara a quien había cometido el

daño. Era lo más correcto que podía hacer, aunque suene ilógico y contradictorio al pensarlo. Tú, mejor no lo pienses; tan solo hazlo si te pasa algo similar. Lo llamo *poner la otra mejilla*.

Rápidamente tuve que superar tan dolorosa experiencia, pues debía empezar a escribir de nuevo y continuar con mi libro, intentando recordar el contenido de las páginas que había escrito. De ese modo aprendí que debía tener un respaldo, y apuntes para el futuro. Primera lección: aprendida. Días después, compré otra computadora.

Ese robo, ese evento inesperado, pudo desmotivarme y hacerme tirar la toalla. Hubiese podido dejarme vencer por la frustración y el enojo: ¡¿cómo recordar el contenido de 50 páginas?! Parecía una tarea muy difícil, casi imposible. Fue una prueba y la superé con éxito. Hoy estás leyendo el fruto del esfuerzo y de la perseverancia que asumí con coraje y paciencia.

Varios meses más tarde, pasó algo muy bonito: era hora de decidir el título del libro. Primero pensé llamarlo *Laberinto* (así lo llamé por un tiempo mientras lo escribía). No obstante, pocos días antes de llegar al final, los capítulos dieron un giro inesperado que me obligó a buscar otro nombre, más conforme al contexto y al propósito de esta obra.

Repasé varios nombres que sonaran atractivos y pegajosos. Finalmente, decidí llamarlo: *Diseñados para Ganar*. Reflexioné sobre todo lo que nos perdemos durante nuestra vida, y también sobre todo lo que hemos ganado en el transcurso de esta. Pese a cuanto perdamos: fuimos diseñados para ganar, en otras palabras, para ganar hay que perder. Cada gran atleta lo experimenta todos los días: un ganador se hace de sus luchas y pruebas; derrota tras derrota, hasta que se convierte en un verdadero campeón. Y, lo más importante de todo: Dios nos recuerda que todo tiene un origen y un propósito en Él. Nos recuerda con amor

que Él nos hizo a cada uno de nosotros a su imagen, conforme a su semejanza. Estamos diseñados para ganar.

Confieso que han pasado varios años desde que escribí la primera frase de este libro. Esa es una prueba más de que siempre habrá obstáculos en tu contra, que alterarán tu destino si lo permites. Cuando por fin terminé de escribirlo, entendí varias incógnitas.

¿Sabes? Lo que pensamos y hacemos, lo que nos distrae, lo que consume banalmente nuestro tiempo, y algunos afanes de la vida, nos alejan de las experiencias valiosas y edificantes que vale la pena advertir. Nos olvidamos de lo más preciado, de todo aquello que no deberíamos hacer a un lado por ninguna razón. Varias veces estuve tentado a dejar de escribir, pero decidí continuar aun cuando me sentía navegando en aguas turbulentas y contrarias. No permitamos que nada ni nadie nos haga perder el rumbo que Dios nos ha trazado.

En ocasiones abría mi computadora, leía mis escritos e intentaba mejorarlos o incluir nuevas ideas, ya que muchas de mis percepciones de la vida iban cambiando. Estaba aprendiendo de nuevas experiencias: algunas bonitas, algunas desagradables. Fue entonces cuando comprendí que Dios me estaba hablando enérgicamente a través de mi propio libro. ¡Mi libro! Todo lo que había plasmado con mis manos, cada palabra, cada idea… eran para mi propia vida; eran para mí mismo antes que para cualquier otra persona. Fue una confrontación directa conmigo mismo y ante Dios. Y no puedo negarlo: representa una gran huella en mi vida hasta el día de hoy.

Luego de varios intentos por publicar sin tener éxito, llegué a frustrarme con tantas negativas. Años después, comprendí que no era en mi tiempo que lo lograría, sino en el tiempo perfecto de Dios. Cada consejo y principio que yo mismo había escrito

era para mí, para mi vida. Tras entenderlo, todo cambió a mi favor. Es que Dios nos sorprende en el momento menos esperado y, cuando lo hace, nos enseña una grandiosa lección.

En mi vida he tenido altibajos; he perdido mucho y me ha dolido; he malgastado mi tiempo en trivialidades que me han marcado con heridas (y sus cicatrices son fieles testigos) a mí y a mi familia. No obstante, si ponemos en una balanza las pérdidas y las ganancias, seguramente las ganancias han sido mayores que las pérdidas. Reconozco que he tenido momentos frustrantes, sea por mi propia conducta o por mi entorno; pero luego de reflexionar me he dado cuenta de que, en esos momentos desagradables, no he dejado de aprender, aun perdiendo. Mi fe en Dios me ha sostenido y sigue manteniéndome firme ante todas las adversidades y los tropiezos que tuve por falta de sabiduría, prudencia y carácter. Soy un hombre como cualquiera: tengo sueños, proyectos, y moriré siendo el soñador y visionario que siempre he sido. Dios me diseñó así. Fuimos creados para cosas grandes. Hoy en día mi fe se mantiene inamovible ante las tormentas, pues estoy erguido sobre el fundamento sólido de la palabra de Dios.

Él quiere que lo tomemos en cuenta en cada uno de nuestros sueños. Cuando no lo hacemos, es como si una luz roja parpadeara y alguna voz nos dijera: «Vas por tu propia cuenta. Si te va mal y resultas herido, no me culpes. Es tu responsabilidad y deberás afrontar las consecuencias con valentía y coraje, de la misma forma en la que me has hecho a un lado de todo lo que crees ser, y de lo que haces».

A mis 49 años, he entendido que Dios también detiene proyectos que podrían ser, en un principio, exitosos para nosotros, pero que a la larga se convertirán en nuestra perdición y destrucción. Recordemos que Él conoce todo: el pasado, el presente

y el futuro de cada uno de nosotros. Gracias a su amor, es que decide bloquear cualquier suceso que vaya a provocar una pérdida mayor. Dios desea el bien para sus hijos, no el mal. La Biblia dice que Él disciplina a quienes ama, y Él nos ama con un amor sublime e infinito.

Desde joven me ha gustado hacer negocios. He hecho algunos buenos negocios, y también algunos malos. En muchos he ganado y en muchos otros he perdido. Así es la vida. Así es el mundo en el que vivimos. Entendamos esto: invertir nuestro tiempo y nuestras finanzas sin la dirección divina es promover la quiebra constante, económica y espiritual. Analízalo y lo comprenderás. Mi experiencia me llevó a esa conclusión. Mucha gente se ha quitado la vida al perderlo todo. Muchos han perdido incluso a su familia, otros han dejado de creer en Dios, y otros le han dado la espalda, culpándolo. Dios no tiene la culpa. Él lo permite, nunca lo provoca. Así de claro. Aun así, tiene cuidado de nosotros.

¿Cuántas veces caemos en el error de culpar a Dios por las desdichas que nos afligen? «¿Por qué me pasa esto a mí? ¿Qué hice mal?» ¿Acaso te suenan esas interrogantes? Pongamos a Dios en primer lugar en todo lo que hagamos. En todo. Si no, cosecharemos desastres en todo cuanto nos dispongamos a hacer.

Este libro no es para motivar tus emociones o elevar tu ego con palabras bonitas, es más que eso. Hay muchos libros de motivación en las librerías de todo el mundo (y no digo que sean malos, yo mismo he leído varios de ellos). Este libro que tienes en tus manos, busca provocar un cambio genuino en quién eres, que te motive desde lo más profundo de tu ser y espíritu a hacer todo lo inimaginable, tomado de la mano de Dios, teniendo la consciencia, la fe y la convicción de que provenimos de Él. Somos ganadores por herencia. Él es más grande que todo el

universo, que todo lo que existe. Esta es la mejor motivación que podemos desear. Nos llena el espíritu y la mente; cambia nuestro entendimiento todos los días. Es una renovación constante que alimenta todo nuestro ser y espíritu. Cuando lo entendamos, lo veremos. Entonces, podremos al fin conocer y vivir la verdadera plenitud que solamente Dios, nuestro Creador, puede traer a nuestra vida. Conoceremos y disfrutaremos del éxito integral y pleno que Dios promete y otorga.

No te estoy diciendo que todo será perfecto. Siempre tendremos luchas. Sin embargo, contaremos con la gran ayuda, fortaleza, protección y respaldo de nuestro Dios. Él es nuestro Padre y nunca nos abandonará. Hoy en día puedo decirte que el aprendizaje ha sido doloroso. He derramado muchas lágrimas. También he reído. Él me ha reconfortado, me ha consolado y, sobre todo, me sigue demostrando su amor incondicional todos los días. Ser confrontado por Dios a través de mi propio libro me hizo entender muchas cosas que ignoraba, que pensaba, o que creía estar viviendo cuando no era así. Pude renovar y sigo renovando mi entendimiento y mis fuerzas como nunca. Todas nuestras decisiones traen consigo una enseñanza y una consecuencia que jamás podremos evitar. La factura llegará y tendremos que pagarla, aunque el costo sea muy alto. Depende de ti, depende de mí, producir bendiciones y no maldiciones.

A través de todas mis experiencias y aprendizajes, errores y aciertos, tristezas y alegrías, he aprendido a conocer a Dios como el Padre que es, y trato de vivir mi vida como el hijo que Él espera que sea. Ese es mi mejor consejo para tu vida: vívela como un hijo de Dios. Refleja en todo lugar y momento, el hombre o la mujer que eres por herencia. No te canses de aprender y de compartir todo lo aprendido. Esa también es una característica de los ganadores.

Dios te bendiga,

Abraham Cabrera

Prólogo

En el transcurrir de mi ministerio, he tenido la oportunidad de leer varios libros sobre liderazgo y motivación, libros que nos inspiran a alcanzar los sueños más grandes por muy locos que parezcan; de alguna manera han edificado e instruido mi vida para crecimiento personal y la expansión del reino de Dios.

En nuestra época, donde tenemos a la mano tanta información y todo tipo de ideologías, es necesario instruirnos con literatura basada en la palabra de Dios; como pastor no he dejado de hacerlo. Este libro que hoy tienes en tus manos, llena las expectativas y cumple con los objetivos necesarios para guiarte en la vida, con el fin de buscar la excelencia y encontrar el propósito de Dios para tu vida.

En este libro Abraham Cabrera, expone con franqueza y sencillez, el arte de vivir una vida en constante crecimiento, dejando el pasado atrás, para enfocarse en todo lo bueno que puede venir mientras se disfruta el presente, tomados de la mano del Señor. En estas páginas, encontrarás principios básicos y consejos prácticos, que te permitirán ver la vida con una perspectiva positiva y llena de fe.

No tengo ninguna duda, en recomendarte este libro titulado Diseñados para Ganar, estoy seguro que va a bendecir tu vida grandemente.

Pr. Josué Cabrera

Fundador de Iglesia Nueva Generación

Quetzaltenango, Guatemala.

Introducción

Mi mayor deseo es captar tu atención con los principios que a continuación compartiré contigo, que mientras leas este libro tu vida se edifique, y que crezca en ti el deseo de disfrutar la plenitud de Dios. Te hablaré de las consecuencias provocadas por decisiones que tomamos constantemente, entre otros tópicos que, te aseguro, podrán resultarte muy interesantes y te harán afrontar tu vida, tu verdad y la realidad actual de una mejor manera. Quiero transmitirte lo mismo que Él a mí, a través de las sagradas escrituras.

Nuestra vida está sujeta y expuesta en cada momento a ser el escenario de eventos de distinta índole, donde ganaremos y perderemos en cualquier área de nuestra vida, lo queramos o no. Creo que hay muchas situaciones en nuestra vida diaria que se relacionan con lo anterior: espirituales, físicas, sentimentales, de trabajo, o bien relativas a nuestras costumbres, hábitos, enseñanzas y tradiciones.

Por lo general, todas ellas están tan arraigadas en nuestra manera de vivir que nos hacen olvidar por completo la dirección del camino correcto y, tristemente, obviar al único que nos puede corregir en todo cuanto somos y hacemos: Dios. Él es nuestro diseñador y creador. Fuimos hechos a su imagen y semejanza, y

no debemos olvidar este principio tan vital para nosotros, los seres humanos. Lo verás mucho en este libro e irás comprendiendo su propósito mientras avanzas con la lectura. Él es nuestro diseñador y creador.

No importa cuáles sean tus problemas: sé que la mayoría de las veces es difícil atravesarlos triunfalmente, o resolverlos. Pero debes saber que, aunque esas pueden parecernos situaciones de pérdida, lo son a la vez de aprendizaje. Somos ganadores, aunque perdamos en el trayecto. Ese es el proceso para llegar a la meta con dignidad.

Si somos diseño, creación e hijos de Dios, ¿por qué Él permite que nuestra vida sea tan injusta? ¿Dónde está Dios? ¿Será que nos abandonó? Es tan humano y natural llegar a esa conclusión que todos en algún momento de nuestra vida lo hemos pensado y, algunos hemos llorado hasta el cansancio al no encontrar la respuesta.

A través de mi experiencia intentaré guiarte en este recorrido lleno de reflexiones, risas y, tal vez, unas cuantas lágrimas. Tú mismo confrontarás tu realidad con la verdad absoluta. Te mostraré algunos principios e historias de otras personas que vivieron, como cualquier persona, situaciones de ganancia y pérdida.

Dios es quien nos orienta en el camino, siempre y cuando estemos atentos a su voz y seamos obedientes a su palabra. Para cada uno de nosotros, Él ha trazado un plan perfecto que nos llevará al cumplimiento de nuestro propósito según su voluntad. No obstante, en muchas ocasiones, somos nosotros mismos quienes nos hacemos a un lado de ese camino trazado hacia el fin para el cual hemos sido creados.

Acompáñame en este viaje que he descrito con la ilusión de poder sembrar al menos una pequeña semilla en el curso hacia